

Jean Robert

Destellos de paz en el país entre el río y el mar

Comentarios de la conferencia Sabeel del 21 al 24 de febrero 01

Filename: p_pal2.doc

STATUS:

Copyright: Jean Robert

For further information please contact:

Silja Samerski Albrechtstr.19 D - 28203 Bremen

Tel: +49-(0)421-7947546 e-mail: piano@uni-bremen.de

Destellos de paz en el país entre el río y el mar

Comentarios de la conferencia Sabeel del 21 al 24 de febrero 01

"El país cambiante entre el Jordano y el mar", tal es el título de un libro del historiador israelí Benjamin Kedar¹. Contiene datos demográficos que me servirán de referencia. En el país nombrado así para evitar de decidir si se llama Palestina-Israel o Israel-Palestina, vivían, en 1996 (p. 206):

en Israel: 5.619.000 habitantes, repartidos en: 4.549.500 judíos, 818.810 palestinos de nacionalidad israelí y 250.690 habitantes de otro origen;

en Cisjordania: 1.571.575 palestinos;

en la Franja de Gaza: 963.028 palestinos.

Añadiendo los palestinos de las tres regiones, se obtiene la cifra (¿exagerada?) de 3.353.413².

Hay más de 100.000 judíos establecidos en los asentamientos de Cisjordania y de la Franja de Gaza - sin contar a los colonos en los asentamientos judíos en territorio arabe de la conurbación de Jerusalén -, pero estos judíos no estan registrados como habitantes de Palestina, sino de Israel.

En 1996, la cifra total de los habitantes del país entre el Jordano y el mar era de 8.153.603. En parte debido a la inmigración de centenas de miles de judíos rusos, algunos autores estiman el número actual de los habitantes de este país a unos diez millones.

Estos datos no provienen de censos oficiales sino de estimaciones realizadas a partir de censos parciales - como el de Jerusalén Oriental de 1967 - y de extrapolaciones. Si el Profesor Kedar, con su acceso privilegiado a los archivos israelíes, no pudo obtener más que estimaciones, es probablemente que no hay más. ¿O quizás encontrará usted datos más precisos en los centros de investigación palestinos, por ejemplo en Arij³? Vale la pena intentar. De los más de tres millones de palestinos, la mayoría son musulmanes y más o menos diez por ciento son cristianos, repartidos entre las iglesias tradicionales (ortodoxos, católicos latinos, coptos, miembros de la iglesia armenia) y anglicanos y protestantes (luteranos, episcopales, quaqueros). *Sabeel*, el grupo cristiano anfitrión del encuentro, es de inspiración predominantemente protestante.

He tratado también de obtener datos sobre la diáspora palestina. No he llegado a mayor precisión que: 2 millones o más en Jordania y otros 2-3 millones en el resto del mundo.

¹The changing Land between the Jordan and the Sea, Jerusalén: Yad Ben-Zvi Press, 1999. Uno de los propósitos de este libro, dice su autor, es averiguar si lo que le decían los adultos, cuando era adolescente en Tel Aviv era cierto: decían que Tel Aviv, como la mayor parte de las ciudades de Israel había sido fundada en el desierto, que antes de la fundación de las primeras colonias judías, "no había nada" (p. 14). Sin embargo, el joven Kedar observaba que, cuando los obreros abrían calles para colocar tubos de drenaje, a veces aparecían huellas de vida urbana pasada. Empezó a soñar con una máquina de tiempo que le permitiera viajar hacia el pasado, "para ver como había sido". Su descubrimiento de fotografías aéreas alemanas, turcas, inglesas del tiempo de la primera guerra mundial le permitió comprobar que, contrariamente a las opiniones de sus padres y tíos, "antes, había algo en el país entre el río y el mar". El libro comenta la "máquina de tiempo" que fueron para él estas fotos.

²Se podrán poner en duda las cifras de Kedar así como la extrapolación mediante la cual "obtuve" la cifra de los ciudadanos palestinos de Israel (18% de 5.619.000, esta última siendo la cifra de Kedar). Pero de todas formas, casi todo el mundo está de acuerdo para estimar la población palestina de la región entre el Jordano y el mar a 3 millones.

³www.arij.org

No cabe aquí discutir si estas cifras deben contemplar únicamente a los palestinos nacidos en Palestina (¿cuantos de ellos quedan del éxodo de 1948? ¿de 1967?) o si deben incluir a sus hijos y a los hijos de estos nacidos en la diáspora. Pero no creo correr el riesgo de cometer una exageración diciendo que hay (por lo menos) tantos palestinos en la diáspora como en Palestina.

Las ideas presentadas a continuación se pueden recibir de dos formas: Son inspiradas por las ponencias pronunciadas en la Asamblea Alternativa de Sabeel del 21 al 25 de febrero⁴. Reflejan directamente acontecimientos recientes en el país situado entre el Jordano y el mar. El más grave de estos acontecimientos es la ocupación de Palestina por Israel. Encontré que hay dos formas críticas de interpretar esta ocupación (no hablo aquí de las cortinas de humo generadas por las propagandas, porque hasta el humo acaba por caer por su propio peso): 1) La de los palestinos que la sufren todos los días y que tratan de resistirla, de encontrar sus fallas y también de entender los resortes de su modus operandi, y 2) la de los ciudadanos israelíes que perciben la disonancia cognoscitiva entre la propaganda que les presenta esta ocupación como un dispositivo de seguridad y la realidad de la corrupción moral que inflige a su país⁵.

La ocupación

La ocupación es autoalimentada, es decir que crea las razones del levantamiento que a su vez la justifica (Maksoud). Las frustraciones engendradas por la ocupación alimentan la intifada (levantamiento). Está a su vez, lejos de ser vista por lo que es, un levantamiento popular, es tratada por el Estado israelí como si fuera una agresión por un enemigo exterior y usada propagandísticamente para justificar un endurecimiento de la ocupación (Ben Efrat). Tal círculo vicioso agota todas las opciones. Al perdurar la violencia de la ocupación, se genera un verdadero sistema de apartheid (Maksoud). Desgraciadamente, el Estado israelí no se reconoce abiertamente como una potencia de ocupación. Una ocupación que diría su nombre solo podría ser transitoria. El que esta ocupación no diga su nombre es inquietante. Cada acuerdo entre el ocupante que no se reconoce como tal y el ocupado es en realidad una regla impuesta por el ocupante. La ocupación establece paulatinamente nuevos hechos que se inscriben en las prácticas diarias y, mañana, en las leyes (Maksoud). Uno de

⁴En esta versión tematizada, las ideas recordadas reflejan lo que digerí y creo haber entendido. Si menciono sus autores (nombres entre paréntesis) es para permitir al lector que lo desee referirse a los textos originales (obtenibles en www.sabeel.org) en el contexto del tema debatido. Mis memorias de las ideas expresadas no son de ninguna manera citas literales que obliguen a sus autores.

⁵Ver en particular Israel Shahak y Norton Mezvinsky, Jewish Fundamentalism in Israel, London: Pluto Press, 1999, pp. 78 ss.

estos hechos: derechos elementales (como la libertad de circulación en los caminos) se vuelven privilegios otorgados a minorías complacientes con el ocupante, como por ejemplo las V.I.P. de la Autoridad Palestina (Amira Hass).

Como lo habrán constatado los que han viajado en Palestina (ver mis relatos de viaje), el aspecto más visible de la ocupación es la política de bloqueos de carreteras. En el país entre el río y el mar, tres millones de personas están privadas de libertad de movimiento en los caminos públicos, en violación con una libertad civil elemental (Ben Efrat). En 1993, Jerusalén oriental fue declarada "fuera de límites" de los territorios palestinos, y el acceso a ella prohibido a la mayor parte de los habitantes de Cisjordania y de la Franja de Gaza. En 1994, año de los acuerdos de Oslo, una cerca eléctrica fue puesta alrededor de Gaza. El año siguiente, se suspendió la extensión de permisos de circular a vehículos con placas verdes (vehículos públicos palestinos). Mis amigos palestinos, dice Amira Hass, empiezan a nombrar el proceso de paz "el mal, llamado proceso de paz", entendiéndolo con o sin coma.

Palestina es un país disecado por una política de cercados sin precedente en la historia, ni siquiera en los peores días de la apartheid en Sudáfrica. Socialmente, estos cercados estratifican a la gente en clases de privilegiados (que no quieren perder sus privilegios) y de desprivilegiados (que aspiran a adquirir privilegios). Confinan a las personas en su individualidad y minan la hospitalidad. Destruyen el sentido del porvenir, la posibilidad de elaborar proyectos personales y comunitarios. Finalmente, son cronófagos, expropián a la gente de una parte irrecuperable de su tiempo de vida: contrariamente a la tierra, el tiempo robado no se puede devolver (Amira Hass).

Palestina, dijo Zoughbi Zoughbi, se ha vuelto una prisión al aire abierto. Para nuestros hijos, los efectos más benignos de las bombas del ocupante son pesadillas y enuresia. También los radicaliza, por ejemplo mi hija de doce años dice: no quiero paz, quiero libertad. Pesadillas y enuresia: ¿Es la receta israelí para preparar la paz con la próxima generación? La paz sólo puede surgir de una resolución de justicia para todas partes, añade Zoughbi Zoughbi.

Según Ghassan Andoni, treinta años después de las luchas anticolonialistas, Palestina sigue siendo una bolsa de colonialismo olvidada por el mundo. Estamos acostumbrados a tratar de meterle sentido a esta locura, pero nunca habíamos pensado que llegaría a esto: tanques disparando contra niños.

"Oslo", un régimen interior de poder colonial

Según Roger Heacock, el proceso de paz de Oslo falló, no llevó a la paz. La firma de los acuerdos de Oslo en 1994 fue seguida por unos años de confianza por parte de los palestinos. Fue un error.

Pasaron cuatro gobiernos israelíes y no llegó la paz con justicia. Los palestinos perdieron confianza. Hace quince años, toda Palestina se encontraba bajo regla militar. La diferencia es que hoy, tenemos las áreas A, B y C. (A: control palestino "total", B: control palestino parcial, C: control israelí total). Que hoy, hay que contar además con Servicios de Seguridad Palestinos muy armados y con varios servicios secretos igualmente bien armados (Heacock).

Según la retórica posterior a "Oslo", la paz iba a ser un proceso largo, que requería un largo tiempo de transición. La pérdida de credibilidad de los acuerdos de Oslo significa también que los palestinos rechazan ahora la idea de este largo periodo de transición (Heacock).

Roni Ben Efrat piensa que Israel quería crear una élite palestina a su conveniencia. Lo que ofreció fue un régimen, es decir un dispositivo interior de poder colonial. Una Palestina domesticada ofrece varias ventajas a Israel. Constituye su segundo mercado después de EEUU. Además, es un mercado de productos predominantemente "low tech" que complementa muy bien el mercado israelí de productos "high tech". Israel importa mano de obra palestina barata (Ben Efrat).

"Oslo" era todo un paquete, y un paquete que se tenía que tomar o dejar. La Autoridad Palestina tomó la responsabilidad de aceptar el paquete. Fue un error, ¡que no venga ahora a jugar a la víctima! Fue un "partner", colaboró a la institución de un régimen de poder. "Oslo" no es más que el nombre de este régimen. Incluye a todas las élites. En el régimen de Oslo hay, de un lado las élites, del otro la gente. Las élites de los estados árabes vecinos también están implicadas en "Oslo": cualquier país árabe que quiere un préstamo de los Estados Unidos necesita una carta de recomendación de Shimon Peres. Sino, adios créditos (Ben Efrat).

Según Jonathan Kuttub, el fundamento del régimen "Oslo", más que militar, es legal. Se impusieron estructuras legales que hacen aparecer la opresión como una mera aplicación de leyes. El sufrimiento que imponen estas leyes no es siempre visible. Este legalismo permite disfrazar la verdad, empaquetarla en un lenguaje de slogans de paz y de reconciliación. Los que empezamos a entender la falsedad de este discurso estamos en una posición incómoda. Nos opusimos otrora a la demonización de Arafat, pero no podemos no ver ahora que él es el instrumento de un régimen colonial.

La filosofía jurisprudencial israelí es el positivismo. Se aplica lo que dicen las letras negras de la ley. Los legisladores israelíes han heredado algo del talento de los fariseos tan expertos con la letra. ¿Y el espíritu de la ley? Israel, país democrático con Knesset (parlamento) y Corte Suprema, sabe salvar las apariencias. En su trato de los palestinos, todo parece ser legal. Antes de "Oslo", me resultaba difícil explicarme cómo la estricta aplicación de leyes podía tener resultados tan injustos. Hoy, veo funcionar

el aparato legal israelí como un esquema complejo que niega las convenciones internacionales con la complicidad de la Autoridad Palestina. Me tengo que mover a través de un bosque de ordenanzas que nadie lee y que todo el mundo viola. Después de "Oslo", los territorios palestinos fueron fragmentados en zonas A, B y C. A: nominalmente bajo control palestino; B: bajo control civil palestino, pero seguridad israelí; C: bajo control israelí, como los asentamientos y sus vías de acceso y todo lo que no es específicamente A o B (Kuttab). En los términos del "proceso de paz de Oslo", A y B se tenían que expandir, conforme el control sobre Palestina iba siendo devuelto a la Autoridad Palestina. Pero en los hechos pasó lo siguiente: la red de los "C", particularmente las carreteras de acceso a los asentamientos ("bypass roads", caminos despalestinados) rompieron la continuidad de las regiones palestinas. Todo movimiento en los caminos de Palestina está ahora bajo total control israelí. El resultado es una situación de estado de sitio impensable antes de "Oslo". Antes, lo que teníamos era la unidad territorial más el toque de queda. Hoy en cambio padecemos una fragmentación de los territorios palestinos, en los cuales toda autoridad está bajo control israelí. Hasta los asuntos reputados "unicamente palestinos" requieren la aprobación de comisiones mixtas palestinas-israelíes. Para todo. Para solicitar un permiso para perforar un pozo, viajar, usar un aeropuerto. Todo se tiene que decidir por consenso. Israel puede paralizar la vida palestina simplemente por no mandar el hombre encargado de atender la reunión de la comisión mixta, el District Coordination Office. Si falta un miembro del DCO el día en que se discute tu solicitud de viajar, adiós viaje (Kuttab).

En tanto a los impuestos, son recaudados por Israel, que los transmite a la Autoridad Palestina. Si los israelíes se olvidan de pagar, no hay dinero en las cajas de la Autoridad Palestina. Los DCO merecerían el nombre de Comités de Parálisis Total. Un aspecto de este sistema consensual es que carece de mecanismos de resolución de conflictos. Por lo tanto, "no puede haber conflictos", como en la ex Unión Soviética. Aparentemente, todo se resuelve mutuamente, sin fricciones. En los pocos casos en que ambas partes no pudieran estar de acuerdo, se puede apelar... a las Naciones Unidas. Con una instancia de apelación tan lejana, más vale decir que no hay estructura de resolución de conflictos (Kuttab).

En cada paso, parece decir la autoridad israelí, sólo se puede escoger entre dos opciones: aceptas nuestro dictado o te quedas sin nada. La apariencia de perfecta legalidad del régimen de ocupación (que viola sin embargo varias convenciones internacionales) permite negar hasta la palabra "ocupación" (Kuttab).

El precio de este régimen para los palestinos fue abandonar hasta el sueño de un estado palestino soberano. Cada palestino sabe que tiene hoy dos amos: 1) Israel, dueño de los caminos, 2) la Autoridad Palestina, dueña vicaria de los trámites (Ben Efrat).

La Autoridad Palestina es completamente prisionera de este sistema. Se le puede reprochar el no haberlo denunciado. Pero vean lo que pasó en Camp David: si no "lo tomas", estas en contra del proceso de paz. Entonces, en el mundo entero, se reprocha a Arafat de haber saboteado el proceso de paz. Todos no dejamos engañar. Se nos decía: "Los buenos de ambos lados quieren el proceso de paz. Sólo los locos de Hamas estan en contra: escoge pues tu campo". Ahora le toca a la Autoridad Palestina controlar a estos locos "que no quieren la paz". Tiene que arrestarlos, destruir sus infraestructuras. Y la gente permanece silenciosa. Y en cima de todo esto, la Autoridad Palestina añade la corrupción a la ineficiencia. Monopoliza el poder que le fue delegado. Reparte prebendas entre sus adeptos. Impide la participación genuina de la gente. Actua en todo como "digno asociado en el Proceso de Paz" (Kuttab dijo esto en febrero 2001).

¿Como políticas tan consistentemente injustas pudieron seguir tanto tiempo sin povocar protestas por parte de la comunidad internacional? El Estado israelí ha sido muy exitoso en vender sus políticas y hacerlas parecer tolerables hasta para la gente decente de Israel. Pero de repente, esto está cambiando. Las expresiones actuales de solidaridad con Palestina no tienen precedente. Recuerdan lo que pasó con los negros de África del Sur pocos años antes del fin del régimen de apartheid (Kuttab).

Los asentamientos israelíes en Palestina

En las areas verdes del Distrito de Jerusalén, los israelíes pueden construir casi sin restricciones, aún en tierras legalmente árabes. Los asentamientos se transforman así en barrios de la "Gran Jerusalén". Los pueblos árabes que se encuentran entre estos "barrios" son primero cortados del mundo y luego absorbidos por conurbación. Situada en los linderos de la "Gran Jerusalén", Belén constituye un caso particularmente dramático. Aislada por los retenes, pierde además sus areas verdes, ocupadas por asentamientos como el de Gilo. Se cortan sus lazos históricos con Jerusalén. Para nosotros, los asentamientos en tierras árabes de la conurbación de Jerusalén en continua expansión son asentamientos y no barrios (Isaac).

En cambio, una fuerte minoría de ciudadanos de Israel considera que los asentamientos de Cisjordania podrían ser abandonados. (Según una encuesta reciente, 35% de los hijos de los colonos israelíes de Cisjordania expresaron el deseo de dejar el asentamiento fundado por sus padres, NDE).

Pero consideramos que va ser muy difícil que el Estado israelí abandone su actual política respecto a los asentamientos (porque ésta es la columna vertebral ideológica de su "dispositivo de seguridad", NDE). El Estado favorece la creación de "cabezas de puente" ilegales y, en vez de aplicar las leyes, permite luego su consolidación. Concretamente, invita primero a los nuevos colonos a vivir por unos meses como "arrimados" en campos militares, donde se les prestan casas móviles. Luego - como lo acaba de hacer Sharon -, los incita a salir de la clandestinidad, es decir a ocupar tierras vecinas al campo militar y a empezar a construir sus casas, ofreciéndoles protección militar "contra los árabes". Ya Barak no había hecho otra cosa: intensificó esta política de consolidación de la ilegalidad como ningún otro dirigente anterior. Si necesario, se distraen a las autoridades de los municipios palestinos invadidos mediante chicanas administrativas, como cortarles el agua o restringir los permisos de recolección de la basura. Por ejemplo, en Nablus, las autoridades de ocupación no han concedido a la municipalidad el derecho de planear un basurero público, por lo cual la basura se acumula a lo largo de los caminos. Mientras pelean por obtener los permisos requeridos, los consejeros municipales no tienen tiempo para protestar contra los asentamientos ilegales (Isaac).

Inseparable de la cuestión de los asentamientos está la de los caminos "despalestinos" (bypass roads) que conectan los asentamientos entre sí y con Jerusalén de tal manera que el israelí que viaja en ellos tiene la ilusión de no haber dejado su país. Estados Unidos dió dos mil millones de dolares a Israel para construir carreteras "bypass" en los territorios ocupados. Estas carreteras ya cubren 1.5 del territorio palestino. Son bombas de tiempo (Isaac). Mientras tanto (sólo es un ejemplo), la carretera palestina entre Nablus y Ramallah está periódicamente cerrada para los palestinos (Isaac).

Israel dispone de una red ininterrumpida de servicios dentro del mismo territorio palestino. Palestina en cambio no tiene ninguna estructura continua, lo que compromete todas las esperanzas de independencia generadas por "Oslo". Tal es la receta de una nueva forma de apartheid a través del control de las carreteras y de los movimientos de la gente. Los americanos deben convencerse de que América no debe dar más dinero para ayudar a los perpetradores de esta injusticia (Isaac).

Agua y equidad

En su presentación de la cuestión del agua en Palestina, Jad Isaac distinguió entre la Franja de Gaza y Cisjordania. Gaza tiene muy poca agua. Como en Holanda, el agua dulce superficial flota sobre capas profundas de agua salada infiltrada desde el mar. Se bombea en forma excesiva, de manera que agua de

mar ya se esta infiltrando en los mantos de agua dulce. Toda la Franja de Gaza se está acercando a una catástrofe ecológica mayor. Nosotros en Arij tememos una posible epidemia de cólera (Isaac).

En Cisjordania, el fértil Valle del Jordano cuenta actualmente con más colonos judíos que habitantes árabes. Es un area de intensa construcción de asentamientos. Fueron los grandes partidos de Israel los que organizaron la colonización. Hay asentamientos del Likud, asentamientos del Partido del Trabajo y asentamientos de la Unión. Estos asentamientos son ilegales.

¿Que hay que hacer con ellos? Las partes aun predominantemente palestinas de Cisjordania son los altos, mucho más áridos.

Jad Isaac pide paz con justicia. La justicia, dice, incluye el derecho de controlar el uso de nuestra agua. Actualmente, sólo usamos 15% del agua de las fuentes, los brotes, los ríos y los mantos de Palestina. El resto nos es robado. Si se nos devolviera el agua, Palestina pudiera ser un país autosuficiente. En las condiciones actuales, una Palestina realmente independiente es un sueño imposible. Además, los vecinos de los asentamientos no pueden dejar de comparar su situación con la de los colonos israelíes. Mientras que los palestinos viven generalmente hacinados en casas en las cuales el agua llega dos veces por semana, los colonos vecinos viven a cuatro por casa, en residencias con albercas y pasto inglés. Nuestra tan preciosa agua sirve en gran parte para llenar sus albercas y regar su césped (Isaac).

Intifada istiqlal

Roger Heacock insiste en que la actual intifada es la lucha de todo un pueblo. Intifada istiqlal: levantamiento por la libertad. Se dice que durará hasta que termine la ocupación. Esto no puede seguir. El incremento de la represión es quizás el último esfuerzo de Israel para romper el espíritu de Palestina. Es urgente denunciar este escándalo. Esta última intifada es un llamado a los pueblos del mundo. Desde el pasado mes de septiembre, jovenes palestinos enfrentan soldados. Estas acciones son gritos desesperados al mundo por ser reconocidos: piedras contra balas, llantas quemadas contra cohetes (y ahora, bombas suicidas, NDE). El reproche de Clinton a Arafat de ser culpable del fracaso de "Camp David" no demostró ninguna percepción presidencial de lo que esta realmente pasando en Palestina (Heacock).

Precisa Hisham Awartani: Pero la intifada es mucho más que lanzar piedras. Expresa un rechazo radical al régimen que representa "Oslo". Heacock: La actual intifada es también un rechazo del régimen de apartheid instalado so pretexto de "transición". De hecho, Israel esta fragmentando a

Cisjordania y a la franja de Gaza, crea zonas aisladas, especies de "bantustanes" rodeados por asentamientos israelíes conectados por sus propias carreteras. Finalmente, la intifada istiqlal es también una protesta contra la política de los asentamientos.

Economía palestina

La economía palestina esta al borde del colapso. No es un azar. Israel supo introducir en los acuerdos de Oslo clausulas que mantienen la economía palestina cautiva de la suya. Sino: ¿como iba poder enfrentar los "retos de la globalización"? El significado económico de "Oslo" corresponde a la apuesta de Israel por la "globalización". Mientras éste busca (y encuentra) su posición en la economía globalizada, Palestina es sofocada. La Autoridad Palestina no pudo instalar ninguna protección arancelaria ni ningún otro tipo de cojín entre Israel y la economía palestina. Además, ha sido incapaz de tomar iniciativas. Le conocemos un solo proyecto, la aventura de un casino en Jericó (Ben Efrat).

Una pregunta frecuentemente hecha a los ponentes fue la de saber si estan a favor de un sólo estado mixto y laico o de dos estados separados. Para Amira Hass, actualmente, los dos lados de la alternativa son "de ciencia ficción": ni siquiera existen las condiciones para plantearlos. En cambio, Jonathan Kuttab (en una intervención durante los comentarios a la ponencia de A. Hass) se declaró a favor de un sólo estado democrático y sin discriminación étnica o religiosa. Por su parte, Clovis Maksoud defiende la idea de un estado palestino independiente de Israel: Quisiera, dijo, que esta intifada fuera también un compromiso con la idea de un estado palestino laico, secular y democrático, independiente y libre, cuya capital fuese Jerusalén oriental. Añadió: creo en una sociedad plural, un ideal que es inherente a los valores judíos, cristianos y musulmanes.

Para Hisham Awartani, las economías de los dos pueblos son indisolublemente complementarias. Habla de estructuras de cooperación que no deben ser disueltas, sino corregidas. Existen relaciones económicas intensas entre Palestina e Israel, pero, bajo las condiciones de la ocupación, son completamente desequilibradas. Cual que sea la forma en que los palestinos adquirirán derecho de ciudadanía (en un Estado palestino separado o en un estado binacional laico), la cooperación económica entre los dos vecinos deberá ser reestructurada.

"Condenados a la esperanza"

¡Mantener la esperanza en un clima de expectativas cerradas! ¿Como actuar, que hacer sin desesperar? Los ponentes que abordaron esta pregunta lo hicieron bajo tres lemas: 1. ¿Que se puede

hacer desde el lado palestino? 2. ¿Que pueden hacer los israelíes? y 3. ¿Como y cuando palestinos e israelíes vamos a hablar a rostro abierto?

1. ¿Que puedo hacer como palestino? Para tratar de contestar, Jonathan Kuttab retoma una frase de Edward Said, quién dijo que la realidad histórica siempre se interpreta en el marco de cierta narrativa y que lo que no compagina con esta narrativa es ignorado o falsificado. Tanto los palestinos como los israelíes hemos interpretado nuestra historia reciente en el marco de la "narrativa del proceso de paz" o "narrativa de Oslo". Y esta narrativa, dice Kuttab, es lo que nos paraliza de ambos lados.

Ahora bién, reconocer el fracaso de esta narrativa puede abrir la puerta a pensamientos frescos. A reconocer, por ejemplo, que hay un imperativo de verdad que llama a abrirse a la realidad sin miedo. Es el momento de decir claramente lo que creemos. Es el momento de ser proféticos, sin temor de encontramos en contradicción con las modas. Hay que exigir la transparencia, la independencia jurídica, el fin de los arrestos arbitrarios y la liberación de los reos injustamente encarcelados, el derecho de organizarnos. Hay que exigir el fin de las estructuras legales implícitamente racistas. Hay que exigir leyes conformes a los principios legales internacionales. Hay que oponerse a los asentamientos ilegales, que violan estos principios. Si queremos verdaderamente buscar la justicia, debemos tomar el riesgo de ser llamados irrealistas. Debemos mantener nuestros principios y pagar el precio por ello. Entre nuestros amigos, tenemos que denunciar nuestros errores pasados, escuchar nuestra voz interior. La situación exige inventar nuevos métodos no violentos, de resistir a la ocupación. No podemos más esperar cualquier cosa de las negociaciones, no podemos más delegar. Uno no es Kissinger. Uno debe luchar personalmente, cuales que sean los inconvenientes personales (Kuttab).

Pero, una vez desechada la narrativa "Oslo", ¿cual es la historia real? Una de las principales herramientas del "movimiento de la verdad" (the "speaking the truth" movement) consiste en nombrar las cosas por su nombre. Por ejemplo, los "barrios" nuevos de Jerusalén en territorio árabe son asentamientos, no barrios (settlements, not neighborhoods). La palabra apartheid no es una palabra exagerada para definir la situación post-Oslo. En cambio, cuidado con palabras como "teoría de la conspiración" o "genocidio", que sí son exageraciones (Kuttab).

2. ¿Que puedo hacer como israelí? Roni Ben Efrat recuerda que hay que romper con otra narrativa, endémica ésta de Israel. Durante más de 30 años, los temas nacionalistas con tinte progresista fueron predominantes. Sin embargo, después del colapso de la URSS, Israel se creyó condenado a ser parte del nuevo orden capitalista mundial sin ver claramente que este giro lo alejaba de sus ideales originales.

Mientras tanto, del lado árabe, el panarabismo perdía casi toda forma de credibilidad. Ni nosotros ni ustedes tenemos más una narrativa unificadora. ¿Que es lo que, hoy, podría unir a la gente? Lo único, creo, es la búsqueda de la verdad sobre las fuerzas del presente. Para mí, es una coalición de renuentes a la globalización, con ustedes si quieren (Ben Efrat).

Según Amira Hass, para Israel ha llegado la hora de enfrentar sin complacencia su propio miedo atávico. Este miedo tiene dos aspectos: uno genuino, explicable por la historia y el otro, manipulado. Los políticos israelíes se han vuelto expertos en la justificación de privilegios judíos en Palestina mediante la manipulación de este miedo. Pero el tiro empieza a salirles por la culata: ultimamente, esta manipulación del miedo ha transformado a los dirigentes israelíes en rehenes de los grupos extremistas que quieren la guerra a toda costa⁶. Muchos miembros de estos grupos reclaman abiertamente la muerte de los palestinos. El gobierno no quiere esto, pero ¿como se defenderá de la sospecha de Edward Said?: el Estado israelí no quiere la muerte de los palestinos, sino la desaparición de Palestina. "Parecen querer que nos vayamos", se lamentan los vecinos de Amira Hass en Gaza. Los cercados, los asentamientos y la división de Cisjordania en zonas A, B y C parecen pasos en esta dirección (Amira Hass).

En resumen, dos ingredientes históricos determinan aun la "narrativa política" israelí: la memoria del holocausto y el colonialismo. Se combinan en una forma perversa que vende nuestro muy extemporaneo colonialismo como la respuesta a la amenaza histórica de persecución.

3. Hablar a rostro abierto: ¿cuando, como?. Jonathan Kuttab pregunta: ¿Saben realmente los ciudadanos de Israel lo que esta pasando aquí? ¿Saben porque estamos retando al estado hebreo? Tienen la mejor prensa del mundo, no tardarán en saber. Un nuevo humor empieza a manifestarse. No nos cansemos de tratar de extenderles la mano. Cuando entenderán todo el mal que se hace en su nombre, cuando tomarán la plena medida de su destructividad, cambiarán. Necesitan pasar por tiempos difíciles.

El mismo Kuttab insiste: No olvidemos que la libertad de expresión en Israel es algo único en el mundo. Hay quien debe poder escucharnos, se han de formar grupos de reflexión. El pueblo israelí no puede no llegar a entender que mucho de lo que el Estado hace en su nombre a los palestinos es pura y simplemente ilegal porque es contrario al derecho de la gente (Kuttab). Por mi parte - dice Clovis Maksoud - sigo pensando que es realista creer en la paz. Jonathan Kuttab abunda: Y además tenemos

⁶Israel Shahak y Norton Mezvinsky, *Jewish Fundamentalism in Israel*, op. cit., pp. 82-95.

amigos israelíes. Los hemos de invitar a dialogar sin pensar que son enemigos ni permitir que ellos se vean como tales. Tenemos que incitarlos a luchar por la verdad de su lado. Esta lucha no esta perdida. El hecho de que hay gente israelí que se preocupa por nosotros permite la esperanza. Y, de nuestro lado, hay que pasar la voz: ¡No más balas, ni siquiera piedras inútiles!

Por su lado, Amira Hass recuerda a los palestinos presentes que deben dar garantías a Israel. Sólo estas garantías permitirán abandonar una ilusoria seguridad fundada en el miedo.

Esta manipulación es uno de los ejes de la política israelí, en particular del dispositivo de seguridad.

Hasta aquí mi comentario de ponencias cuyos textos integrales se pueden obtener en Sabeel o en Arij⁷. Lo que me conmueve al recordarlas es la moderación, la seriedad, la esperanza de poder estar escuchados "desde el otro lado" de muchos ponentes. Estamos aquí en una cultura de la limpieza, de la búsqueda de la palabra justa (apartheid es una palabra justa pero genocidio no lo es, lo que sufrimos es una ocupación). Cuan lejos nos encontramos de la imagen estereotipada que quiere hacer ver un posible terrorista en cada palestino. Durante la asamblea de Sabeel, he oído muchas expresiones de consternación pero ninguna imprecación.

En la entrevista que me concedió, Israel Shahak me decía, con galgenhumor típico: "Los israelíes matamos actualmente muchos más palestinos que vice versa. Pero seguimos teniendo la mejor autocrítica". Es cierto que hay menos autocrítica en las declaraciones de Jad Isaac o de Jonathan Kuttab que en las de Roni Ben Efrat o Amira Hass. Pero, para poder criticar a su propio país, hay que tener un país y hace más de cincuenta años que Jad Isaac y Jonathan Kuttab no tienen país propio que criticar. El Estado que rige sus tiempos y controla sus espacios es el mismo que para todos los otros habitantes del hermoso país situado entre un río y el mar.

⁷www.sabeel.org www.arj.org